

El empleo en la crisis: una explicación sectorial

Reyes de BLAS GÓMEZ *

1. Las grandes cifras

De acuerdo con los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), en 1993 el número de desocupados en España fue de casi tres millones y medio de personas, un 22,7 por 100 de la población activa. Esta tasa de paro, la más alta de toda la Unión Europea (UE), había crecido en un año más de cuatro puntos porcentuales, básicamente por la fuerte caída en el número de ocupados, más de medio millón en media anual respecto a 1992 (Cuadro 1).

Cuadro 1
Actividad, ocupación y paro en España, 1992-1993

	Activos		Ocupados		Parados	
	miles	variación %	miles	variación %	miles	variación %
1992 (media)	15.154,8	0,5	12.366,3	-1,9	2.787,2	13,1
1.º Trim.	15.081,0	0,5	12.449,0	-1,0	2.632,1	8,7
2.º Trim.	15.143,7	0,9	12.457,7	-1,3	2.686,0	12,5
3.º Trim.	15.201,3	0,3	12.412,4	-2,1	2.788,9	12,5
4.º Trim.	15.193,0	0,4	12.145,9	-3,3	3.041,7	18,5
1993 (media)	15.318,8	1,1	11.837,5	-4,3	3.481,3	24,9
1.º Trim.	15.182,0	0,7	11.881,1	-4,6	3.300,3	25,4
2.º Trim.	15.264,3	0,8	11.867,6	-4,7	3.396,7	26,5
3.º Trim.	15.423,2	1,5	11.877,3	-4,3	3.545,9	27,1
4.º Trim.	15.405,8	1,4	11.725,3	-3,5	3.682,3	21,1

FUENTE: INE, *Encuesta de Población Activa*.

* Profesora de la Universidad Complutense. Asesora en el Gabinete de Estudios del Consejo Económico y Social.

Cuadro 2
Evolución de la ocupación en España, 1975-1993

	Ocupación media anual (miles)	Variac. año anterior (miles)	V. media anual periodo (miles)
1975	12.758,9	-211,2	
1976	12.622,5	-136,4	
1977	12.560,6	-61,9	
1978	12.342,1	-218,5	
1979	12.133,8	-208,3	
1980	11.764,6	-369,2	
1981	11.412,2	-352,4	
1982	11.263,5	-148,7	
1983	11.139,7	-123,8	
1984	10.936,5	-203,2	
1985	10.840,2	-96,3	
1975/85			-193,6
1986	11.080,9	240,7	
1987	11.421,0	340,1	
1988	11.780,6	359,6	
1989	12.258,3	477,7	
1990	12.578,8	320,5	
1991	12.609,4	30,6	
1986/91			294,9
1992	12.366,3	-243,1	
1993	11.837,5	-528,8	
1992/93			-386,0

FUENTE: Dirección General de Previsión y Coyuntura (Series homogéneas de la EPA).

Esta evolución del empleo se aleja de la registrada en la anterior crisis de la economía española, desde la segunda mitad de los años setenta: durante ese periodo la ocupación disminuyó a un promedio anual de 194.000 personas; en 1992 y 1993 lo ha hecho a una media de 386.000 ocupados menos cada año. Por otra parte, al registrarse en este bienio un ritmo de crecimiento de la población activa casi del doble que el del anterior periodo de crisis (127.000 activos más en media anual en 1992 y 1993 frente a 65.000 entre 1975 y 1985), el aumento del paro ha sido mucho más intenso (Cuadro 2).

Tampoco es comparable esta trayectoria de las principales variables fondo del mercado de trabajo español con las de ningún gran país de la UE, sobre todo por las menores pérdidas de ocupación registradas en esos países: al

Cuadro 3
Empleo en España y en los grandes países de la UE, 1992-1993
 Miles de personas y porcentajes de variación anual

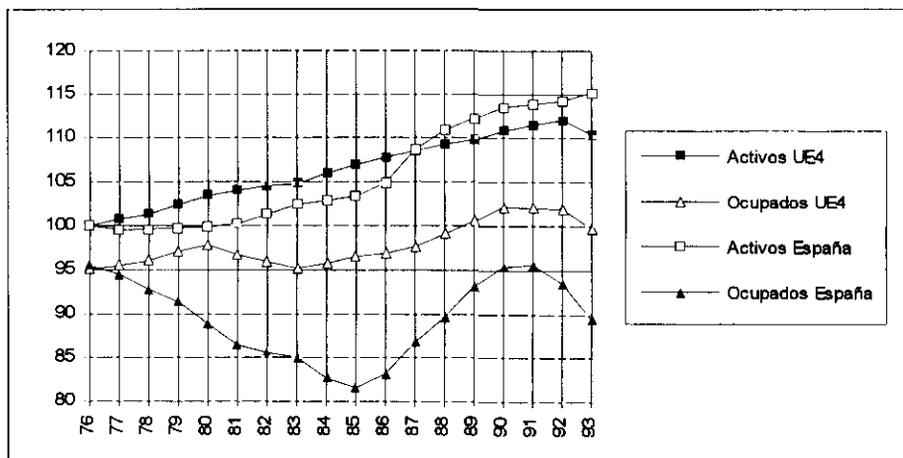
	1992		1993	
	Miles	Variación	Miles	Variación
España	12.359,0	-2,0	11.826,0	-4,3
UE 4	97.402,0	-0,1	95.261,0	-2,2
Francia	21.985,0	0,9	21.723,0	-1,2
Alemania	28.708,0	0,6	28.254,0	-1,6
Reino Unido	25.438,0	-1,1	25.040,0	-1,6
Italia	21.271,0	-0,6	2.224,0	-4,8

FUENTE: OCDE, *Estadística de la Población Activa*.

comparar los activos y ocupados en España con los de los cuatro mayores países de la UE por población, Francia, Alemania, Reino Unido e Italia (UE4), se observa que el descenso del empleo ha sido en la UE4 de un 0,1 por 100 en 1992 y de un 2,2 por 100 en 1993, mientras en España ha supuesto un 2,0 por 100 y un 4,3 por 100 respectivamente (Cuadro 3).

Esta diferencia con el resto de Europa no es nueva. También la etapa de expansión, aunque más tardía, fue más fuerte en España, con un crecimiento del empleo entre 1985 y 1990 en torno al 15 por 100, frente al 7 por 100 registrado en el grupo UE4 en el periodo 1983-1990 (Gráfico 1).

Gráfico 1
Población activa y empleo en España UE4, 1976-1993



FUENTE: OCDE, *Labour Force Statistics, 1971-1991 y Quarterly Labour Force Statistics, n.º 3/94*

2. Factores explicativos

Las grandes cifras del empleo en la crisis actual que se acaban de señalar reflejan cómo el mercado de trabajo español viene experimentando fluctuaciones cíclicas más intensas en sus volúmenes de ocupación que las registradas en los grandes países de la UE, que sumadas a un mayor crecimiento de la población activa se han traducido en un diferencial cada vez más fuerte en las tasas de desempleo entre España y los principales países europeos. Este diferencial constituye, sin duda, el gran obstáculo a remover de cara al logro de una plena convergencia.

Respecto a la población activa, parece claro ¹ que el tardío proceso de transición demográfica en España, que se ha visto acompañado de fuertes cambios sociológicos, ha supuesto una mayor aceleración en la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Entre 1977 y 1985 la población activa femenina creció a una media anual del 1,4 por 100, y entre ese último año y 1993 lo hizo más de tres veces más deprisa; a su vez, la masculina creció en ambos periodos en torno a un 0,3 por 100 como promedio en cada año, registrando incluso un ligero retroceso desde 1990. Estos crecimientos suponen que —en relación con el total de población en edad de trabajar— la tasa de actividad de las mujeres ha crecido continuamente, y con mucha fuerza a partir del inicio de la expansión económica, en tanto que la de los hombres ha disminuido de forma constante tanto durante la crisis como en la expansión, y más a partir de 1991 ².

Por lo que hace a la ocupación, una multiplicidad de factores configura su peculiar comportamiento en la crisis actual y a lo largo del anterior ciclo de crisis-recuperación-expansión. No obstante, suelen señalarse dos factores de tipo estructural:

— Las denominadas «rigideces» del mercado de trabajo español que habrían provocado una menor creación de puestos de trabajo en la etapa expansiva y un fuerte ajuste de los volúmenes de empleo contratado en la crisis actual. La primera gran reforma del mercado de trabajo, centrada casi exclusivamente en las vías de contratación, se habría mostrado insuficiente y habría contribuido, además, a acentuar la velocidad de los descensos en la ocupación resultantes del cambio en el ciclo económico ³ o, lo que es lo mismo, habría agudizado la fase descendente del ciclo.

¹ La explicación vertida es un resumen de trazo gruesísimo de los procesos de cambio sociológico acontecidos en la sociedad española en las dos últimas décadas. Un vasto desarrollo de estos cambios desde muy distintas facetas puede encontrarse en FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social en España*, 1994.

² Consejo Económico y Social, *Situación de la mujer en la realidad sociolaboral española*, Informe núm. 3/1994.

³ Consejo Económico y Social, *España 1993, Economía, Trabajo y Sociedad*. Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral, 1994.

– El cambio, que se inicia con retraso, hacia una economía de servicios, desde una estructura del empleo en la que pesaban excesivamente el sector primario y determinadas actividades industriales. En este propio proceso se inscribiría la denominada «reconversión industrial» y, entre otros efectos, habría condicionado la mayor duración temporal de las pérdidas de empleo en la crisis anterior, así como la mayor intensidad de las mismas en el periodo crítico actual.

Precisamente un diagnóstico asentado sobre estos dos factores ⁴ constituye el punto de partida para el diseño de la actual reforma del mercado de trabajo. En dicho diagnóstico se plantea, además, que el proceso de modernización sectorial está prácticamente concluido, de forma que no es previsible que en el futuro este factor motive divergencias sustanciales con respecto al perfil temporal del empleo en la UE.

Desde un punto de vista económico aún es pronto para evaluar los resultados, en términos de ocupación, de la reforma, fundamentalmente por dos motivos: en primer lugar, porque sus características hacen que su desarrollo (y, por tanto, su plena efectividad) deba esperar a la negociación entre las partes; en segundo lugar, porque aún no se ha modificado el sistema de indicadores estadísticos en el mercado de trabajo para dar cabida al nuevo panorama jurídico e institucional.

No obstante, se pueden evaluar los aprioris de la misma y ya se ha producido, de hecho, una considerable literatura al respecto. En estos estudios llama la atención el escaso interés que se muestra por el factor sectorial. Parece ser general el acuerdo en considerar que la estructura sectorial del empleo en España no ha de tener, en el futuro, una considerable influencia sobre su comportamiento agregado.

Pues bien, en las siguientes páginas nos centraremos precisamente en este factor, toda vez que algunas evidencias empíricas parecen señalar que puede ser todavía relevante en la explicación del fuerte comportamiento cíclico de la ocupación española.

3. Evolución sectorial del empleo

En las dos últimas décadas la composición sectorial de la actividad económica española ha experimentado un fuerte cambio: Atendiendo a la estructura por grandes sectores del PIB, en 1973 el sector servicios representaba un 49,9 por 100 del total; diez años después, el porcentaje ascendía al 52,6 por 100 y en 1993 al 55,6 por 100. Esta ganancia, cuyo correlato es la pérdida de peso de los restantes sectores, indica un considerable proceso de

⁴ Así se recoge en el *Libro Verde para la Reforma del Mercado de Trabajo* que el Gobierno envió para Dictamen al CES en 1993.

Cuadro 4
Estructura sectorial del empleo
(Promedios anuales)

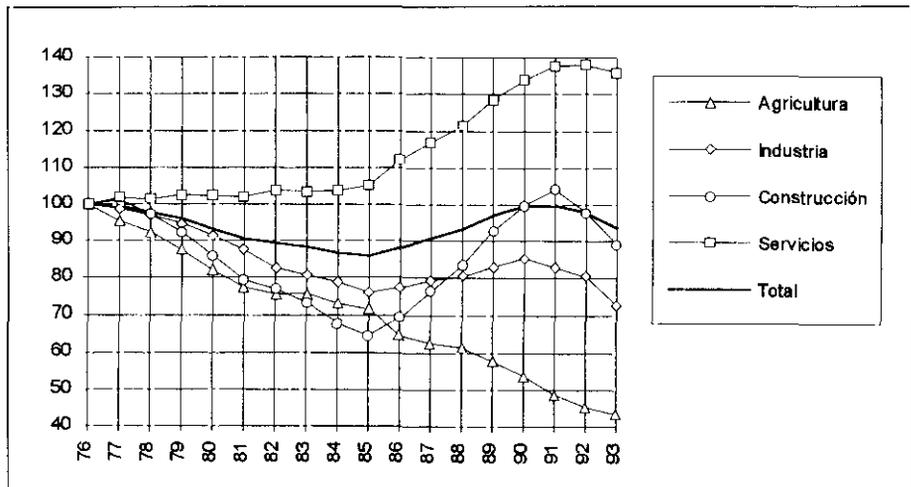
% Sobre total ocupados	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Agricultura	18,3	16,2	15,1	14,4	13,0	11,8	10,7	10,1	9,9
Industria	23,0	22,9	23,0	22,6	22,5	21,9	21,9	21,7	20,3
Energía	1,4	1,3	1,2	1,2	1,2	1,2	1,0	1,0	1,0
Construcción	7,3	7,7	8,1	8,7	9,3	9,7	10,1	9,7	9,2
Servicios	50,0	51,8	52,6	53,1	54,1	54,8	56,3	57,5	59,6

FUENTE: INE, *Encuesta de Población Activa*.

terciarización económica. Se puede decir que la economía española es ya claramente una economía de servicios.

En lo que respecta al empleo, el cambio es aún más notable. Los servicios representan ya casi el 60 por 100 del volumen total de ocupación, en la señalada tendencia creciente a la terciarización ⁵, que se ha hecho especialmente acusada a partir de 1985 (Cuadro 4).

Gráfico 2
Evolución del empleo en España por sectores, 1976-1993



FUENTE: DGPC, *Economía Española: Series Históricas y Síntesis Mensual de Indicadores Económicos*.

⁵ Consejo Económico y Social, *Situación y perspectivas de la Industria española*, Informe núm. 1/1994.

En el Gráfico 2 puede apreciarse cómo la agricultura ha perdido, desde 1976, más de la mitad de sus ocupados. Si en ese año representaba algo más del 21 por 100 del total del empleo en España, y aún en 1985 el porcentaje estaba en torno al 18 por 100, en 1993 apenas alcanza el 10 por 100. Estas pérdidas suponen, en número de efectivos, casi un millón y medio menos, que han tenido que ser enjugadas por los demás sectores.

Por su parte la industria y, sobre todo, la construcción, presentan una evolución cíclica, bien que en la primera es detectable una clara tendencia a la baja: La construcción pierde entre 1977 y 1985 casi un tercio de su empleo, que vuelve a recuperar sobradamente en el periodo 1986-1991, para perder de nuevo, entre 1992 y 1993, más de una décima parte del mismo; la industria sigue hasta 1985 una pauta similar, aunque más suave, a la de la construcción, con un retroceso de algo más de una quinta parte, que no logra compensar entre 1986 y 1990, etapa en la que presenta crecimientos muy moderados.

Finalmente, el sector servicios que, gracias al fuerte crecimiento del sector público, mantuvo prácticamente todo su número de ocupados hasta 1985, creció con fuerza entre 1986 y 1992, situándose su volumen de empleo en más de un 30 por 100 del registrado en 1977. En 1993 se observa su mayor pérdida en todo el periodo considerado que, sin embargo, es mucho más débil que las correspondientes a los demás sectores de actividad.

4. Dimensión subsectorial

Conviene ahora presentar los resultados más relevantes en la evolución del empleo en las distintas ramas de actividad que componen los grandes sectores económicos. En ellos se encuentran indicios sólidos de una trayectoria peculiar de la ocupación que puede quedar encubierta en el análisis de los movimientos sectoriales, y que presenta algunos rasgos preocupantes para el futuro del empleo.

Para este análisis deberían haberse tomado las variaciones en el número de ocupados en los tres grandes periodos que venimos considerando: la crisis anterior (1976-85), la etapa expansiva (1985-91) y el periodo actual de caída en la ocupación (1991-93). Sin embargo, el cambio en la Clasificación Nacional de Actividades Económicas, incorporado en la EPA al inicio de 1993, imposibilita disponer de datos homogéneos para este último año, por lo que el único referente para la etapa recesiva lo constituirían las variaciones 1991-92, periodo excesivamente corto, a nuestro juicio, para tratar desde una óptica estructural datos tan desagregados. Se ha preferido por ello alterar ligeramente la periodificación que, en esencia sigue respondiendo suficientemente al ciclo crisis-expansión-crisis del empleo.

Cuadro 5
Variación del empleo por ramas de actividad, 1976-1985
(Miles de ocupados y porcentajes de variación)

Ramas de actividad	Variación 1976-1985	
	Miles	Porcentaje
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	-885,0	-33,6
Pesca	3,0	3,1
Extracción y preparación comb. sólidos	-11,7	-20,1
Extracc. y refin. petróleo. Gas natural	-3,8	-22,1
Extracción y transformación de minerales	-0,3	-40,6
Electricidad, gas manuf. y agua	9,7	12,2
Extracción y primera transf. metales	-13,7	-13,4
Extracción y transf. minerales no metálicos	-80,2	-31,8
Industria Química	-16,2	-8,8
Fabr. prod. metálicos (Exc. maquinaria y mat. tte)	-60,3	-18,5
Maquinaria, material eléctrico y electrónico	-87,5	-24,7
Construcción material de transporte	-37,9	-13,6
Instrumentos precisión, óptica y similares	-6,4	-28,8
Alimentación, bebidas y tabaco	-47,9	-10,5
Industria textil	-92,9	-33,7
Cuero, calzado y confección textil	-161,1	-38,2
Madera y corcho, fabr. muebles de madera	-97,6	-33,1
Papel, Artes gráficas y edición	-45,3	-26,0
Caucho y plásticos. Otras ind. manufactureras	-21,2	-12,9
Construcción	-418,0	-34,2
Comercio por mayor y por menor	-109,8	-6,8
Hostelería y restauración	50,2	10,9
Recuperación de productos y reparaciones	-23,0	-9,7
Transporte y actividades conexas	-48,7	-8,5
Comunicaciones	22,5	21,9
Activ. Financieras y Seguros. Act. Inmobiliarias	18,5	6,6
Servicios prestados a las empresas	58,0	55,8
Alquiler de bienes muebles e inmuebles	-2,1	-19,6
A. Pública, Defensa y S.Social	155,3	35,2
Servicios de saneamiento y similares	43,0	89,9
Educación e Investigación	139,1	40,5
Sanidad y veterinaria	100,2	37,6
Asistencia social y otros servicios colectivos	-2,7	-3,2
Servicios recreativos y culturales	13,2	13,0
Servicios personales y servicio doméstico	-53,0	-9,9
Repr. diplomática y organismos internacionales	-2,0	-36,5
Total ramas	-1.715,7	-13,6

FUENTE: INE, *Encuesta de Población Activa* (Series homogeneizadas por el INE y la DGPC)

En el primer periodo, 1976-85, en el que se observa un descenso en el número total de ocupados, cabe señalar que las tres ramas de actividad en las que más crece el empleo, en términos absolutos, pertenecen al sector servicios pero, más específicamente al ámbito público (Cuadro 5). El conjunto de las actividades de «Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria», «Educación e investigación» y «Sanidad y servicios veterinarios» arrojan entre 1976 y 1985 394.600 empleos más, que explican casi dos tercios del saldo positivo del sector servicios.

También en esta etapa destaca la fuerte pérdida de empleo en «Comercio al por mayor y al por menor», una de las ramas de actividad con más peso por número de efectivos dentro del sector servicios. Esta rama perdió casi 110.000 ocupados a pesar de lo cual, como en términos relativos su caída fue inferior a la media, aumentó su importancia en el total del empleo.

Por su parte la «Construcción», que perdió en el periodo 418.000 ocupados, explica un 18 por 100 del total de pérdidas, y el 29 por 100 de las correspondientes a las ramas no agrarias.

En el segundo periodo, 1985-1989, el crecimiento del empleo, si bien es prácticamente general en todas las ramas excepto la agricultura, aparece concentrado de modo notable *precisamente* en las mismas dos ramas, «Construcción» y «Comercio...», que presentan las mayores caídas absolutas junto con el grupo de cuero y calzado-textil y confección y las ramas industriales más directamente implicadas en el proceso de reconversión (Cuadro 6). Ambas actividades, construcción y comercio, explican el 48,5 por 100 del saldo positivo en el ocupación en el periodo.

Las ramas que habían presentado un comportamiento más dinámico en la etapa anterior también siguen creciendo por encima de la media en este periodo y, aunque más modestamente, contribuyen de nuevo al crecimiento total de la ocupación, que explican en un 18 por 100.

Por último, en lo que se refiere al tercer periodo considerado, 1989-1992, en el que se empieza a percibir la recesión actual, de nuevo son las ramas de servicios relacionadas con el sector público las que contribuyen, en clara mayoría, a sostener el volumen total de empleo (Cuadro 7). La construcción comienza a empeorar, anticipando ya el fortísimo descenso que experimentará en 1993. En este último año, si bien los datos en este caso no son estrictamente comparables, también se observa un descenso considerable (más de 55.000 ocupados menos) en el comercio.

5. Conclusiones

Considerando globalmente los tres periodos considerados llama la atención, de una parte, *la apreciable dependencia de la población ocupada de actividades muy ligadas al ciclo*, construcción y comercio, que revela una tendencia

Cuadro 6
Variación del empleo por ramas de actividad, 1985-1989
 (Miles de ocupados y porcentajes de variación)

Ramas de actividad	Variación 1985-1989	
	Miles	Porcentaje
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	-304,3	-17,4
Pesca	2,5	2,5
Extracción y preparación comb. sólidos	-3,8	-8,2
Extracc. y refin. petróleo. Gas natural	-2,5	-18,6
Extracción y transformación de minerales	0,5	114,7
Electricidad, gas manuf. y agua	-4,6	-5,1
Extracción y primera transf. metales	-17,5	-19,7
Extracción y transf. minerales no metálicos	35,3	20,5
Industria Química 1,81,1Fabr. prod. metálicos (Exc. maquinaria y mat. te)	75,5	28,4
Maquinaria, material eléctrico y electrónico	44,3	16,6
Construcción material de transporte	12,6	5,3
Instrumentos precisión, óptica y similares	6,0	38,0
Alimentación, bebidas y tabaco	-12,3	-3,0
Industria textil	-20,2	-11,0
Cuero, calzado y confección textil	47,7	18,2
Madera y corcho, fabr. muebles de madera	52,7	26,7
Papel, Artes gráficas y edición	40,8	31,6
Caucho y plásticos. Otras ind. manufactureras	-5,7	-3,9
Construcción	371,8	46,2
Comercio por mayor y por menor	321,3	21,3
Hostelería y restauración	130,1	25,5
Recuperación de productos y reparaciones	13,0	6,0
Transporte y actividades conexas	63,9	12,2
Comunicaciones	15,5	12,4
Activ. Financieras y Seguros. Act. Inmobiliarias	24,9	8,3
Servicios prestados a las empresas	140,4	86,6
Alquiler de bienes muebles e inmuebles	9,5	110,6
A. Pública, Defensa y S. Social	93,6	15,7
Servicios de saneamiento y similares	49,4	54,5
Educación e Investigación	95,6	19,8
Sanidad y veterinaria	67,7	18,5
Asistencia social y otros servicios colectivos	31,0	39,0
Servicios recreativos y culturales	53,1	46,3
Servicios personales y servicio doméstico	68,4	14,2
Repr. diplomática y organismos internacionales	-1,0	-27,7
Total ramas	1.497,0	13,7

FUENTE: INE, *Encuesta de Población Activa* (Series homogeneizadas por el INE y la DGPC).

Cuadro 7
Variación del empleo por ramas de actividad, 1989-1992
(Miles de ocupados y porcentajes de variación)

Ramas de actividad	Variación 1989-1992	
	Miles	Porcentaje
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	-302,8	-17,9
Pesca	-13,2	-12,9
Extracción y preparación comb. sólidos	-15,5	-36,0
Extracc. y refino petróleo. Gas natural	2,9	26,4
Extracción y transformación de minerales	-	-
Electricidad, gas manuf. y agua	-11,8	-13,9
Extracción y primera transf. metales	-5,5	-7,7
Extracción y transf. minerales no metálicos	-8,8	-4,2
Industria Química	-39,6	-9,4
Fabr. prod. metálicos (Exc. maquinaria y mat. tte)	-9,5	-2,8
Maquinaria, material eléctrico y electrónico	-25,4	-8,2
Construcción material de transporte	-8,9	-3,5
Instrumentos precisión, óptica y similares	-1,3	-6,0
Alimentación, bebidas y tabaco	-12,0	-3,0
Industria textil	-37,5	-15,2
Cuero, calzado y confección textil	-38,6	-12,8
Madera y corcho, fabr. muebles de madera	-26,8	-10,7
Papel, Artes gráficas y edición	9,8	5,8
Caucho y plásticos. Otras ind. manufactureras	-11,1	-8,0
Construcción	-12,1	-1,0
Comercio por mayor y por menor	10,7	0,6
Hostelería y restauración	-2,6	-0,4
Recuperación de productos y reparaciones	-12,7	-5,6
Transporte y actividades conexas	-23,3	-4,0
Comunicaciones	14,1	10,0
Activ. Financieras y Seguros. Act. Inmobiliarias	29,0	8,9
Servicios prestados a las empresas	69,2	22,9
Alquiler de bienes muebles e inmuebles	0,3	1,7
A. Pública, Defensa y S. Social	90,3	13,1
Servicios de saneamiento y similares	52,4	37,4
Educación e Investigación	52,1	9,0
Sanidad y veterinaria	28,6	6,6
Asistencia social y otros servicios colectivos	17,7	16,0
Servicios recreativos y culturales	-1,8	-1,1
Servicios personales y servicio doméstico	-17,1	-3,1
Repr. diplomática y organismos internacionales	-1,4	-56,0
Total ramas	-262,2	-2,1

FUENTE: INE, *Encuesta de Población Activa* (Series homogeneizadas por el INE y la DGPC).

preocupante de cara al futuro del empleo y que hace difícil atribuir el comportamiento cíclico fundamentalmente a factores institucionales.

De otra parte, si bien es innegable la trayectoria ascendente de ramas como la de «Servicios prestados a las empresas» o «Comunicaciones», que representan el segmento más avanzado de los servicios, *la terciarización se ha asentado en ramas tradicionales*, como el comercio y, *sobre todo, en el crecimiento* de lo que en contabilidad nacional se denomina servicios no destinados a la venta, esto es, *administración y prestaciones públicas*.

Esta segunda observación abre varios interrogantes, algunos de ellos ligados al necesario crecimiento sostenido de la productividad global del empleo en la economía española, en la que no puede seguir registrándose —como en buena medida ha ocurrido hasta ahora— aumentos tanto más importantes cuanto que asociados a descensos en la ocupación. Pero, sobre todo, plantea una duda razonable, que habrá que despejar con prontitud: ¿hasta qué punto es consistente este modelo de empleo con el diseño actual para la convergencia con la Unión Económica y Monetaria?